

lógica con el anterior ensayo, explora la labor de los grupos teatrales inmersos en el circuito alternativo pero legal del arte peruano (Yuyachkani, Cuatro tablas, Ensayo, entre otros). El texto de Miguel Rubio: "Persistencia de la memoria", es un recuento sentimental de la labor del grupo que lidera el autor: Yuyachkani.

En el otro grupo de textos, los que se agrupan como análisis de otras producciones culturales, tenemos tres ensayos. En "Violencia social y política en el retablo de Ayacucho: Acercamiento al arte ayacuchano desde el conflicto social", Ernesto Toledo Brückmann nos ofrece un acercamiento al mundo representado en los retablos; considerados éstos espacios de manifestación de la violencia. Analiza tal rol a través, también, de la existencia social de retablistas tales como Florentino Jiménez y su familia, además de Jesús Urbano Rojas. María Eugenia Ulfe en "Amarillito, amarillando flor de retama", analiza el contexto de surgimiento de dicha canción (compuesta por Ricardo Dolorier), así como su apropiación por los diversos sectores en conflicto en los ochentas. Finalmente "El ataque sexual y canibalismo de la bestia en *La boca del lobo*" de Lucía Galleno, es una aproximación, cuando no un recuento, de la película de Lombardi que, por momentos, se extravía en la sobreinterpretación de la relación entre Vitín Luna y una niña campesina. Por momentos parece que el acercamiento lacaniano y de género equivoca lo que podría haber sido un buen ensayo.

A través del recuento de los ensayos es posible observar las diversas aproximaciones que suscita la violenta realidad polí-

tica, social y cultural que imperó en el Perú durante las décadas del ochenta y noventa (violencia aún no clausurada, cuando menos en el sentido que las condiciones estructurales que posibilitaron tal estallido no han cambiando y sólo han mutado a maneras mas "refinadas" de injusticia). Estos artículos constituyen una muestra de la loable labor intelectual y del venturoso derrotero contemporáneo que abren los estudios interdisciplinarios, permitiendo develar los procesos estructurales que violentan nuestra sociedad, nuestro aún indefinido Perú. En tal sentido, *Pachaticray. (El mundo al revés). Testimonios y ensayos sobre la violencia política y la cultura peruana desde 1980*, de Mark. R. Cox., es un libro de lectura imprescindible.

Jorge A. Terán Morveli
UNMSM / Universidad Nacional
Federico Villarreal, Perú

Álvaro Félix Bolaños: *Elites y desplazados en el Valle del Cauca*. Tulúa, Colombia: Unidad Central del Valle del Cauca, UCEVA, 2005.

Elites y desplazados en el Valle del Cauca es un ensayo crítico que dialoga con *Se llamaba el País Vallescaucano* (2001) de Gustavo Álvarez Gardeazábal, libro escrito durante la permanencia del político y novelista en la cárcel, después de los oscuros acontecimientos que produjeron su caída política cuando se encontraba como gobernador del Valle del Cauca. En su extenso ensayo Gardeazábal no solamente desenmascara los paradigmas históricos que legitiman

la cúpula política y económica de esta importante región del sur occidente de Colombia, sino que igualmente ilustra el uso político del término "País Vallecaucano" acuñado en los 60 por su predecesor en la gobernación del Valle, el político Humberto González Narváez. Bolaños encuentra que *País Vallecaucano* es un *topos* construido en los textos que legitiman la conquista como la *Crónica del Perú* (1553) de Pedro Cieza de León, y que es ratificado en diferentes momentos de la historia regional, tiene como función validar el potencial económico y la cohesión cultural del Valle del Cauca. Sin embargo, el tiempo verbal en pasado del título ("se llamaba") alude a una utopía nunca alcanzada, a una posibilidad histórica nunca cumplida. Tanto el ensayo de Gardeazábal como el análisis del profesor Bolaños, intentan explicar las causas de ese fracaso. En el centro de esas causas está el fenómeno del desplazamiento como una constante que exige ser comprendida y desarticulada.

Bolaños reitera y confirma la mirada crítica de Gardeazábal, a la vez que amplía eruditamente los análisis que el polémico novelista hace de los procesos fundacionales de la sociedad del Valle del Cauca y sus implicaciones actuales. Su trabajo también traza el proceso que lleva a Gardeazábal a escribir su análisis, el cual comienza en 1997 con una colección ensayos de reflexión política titulada *Perorata*, cuya edición le ayudó a financiar su campaña como gobernador del Valle del Cauca. Prominente entre estas reflexiones es una sobre la relación entre la literatura y el poder en la cual Gardeazábal caracteriza su obra no-

velística como una manera reiterativa de estudiar los efectos de la esfera política en la vida cotidiana. Tal postura encuentra su equivalente en la posición académica de Bolaños quien propone "...una lectura libre de las premisas de aquella noción de la historia de la cultura de nuestro territorio que adopta y respeta irrestrictamente la supremacía de la cultura española (el idioma castellano, el catolicismo, la distribución de riquezas y privilegios con base en la hegemonía de grupos étnicos ibéricos o criollos) sobre las numerosas culturas no europeas afectadas por la presencia española en América" (7-8).

Desde la perspectiva de los estudios postcoloniales, Bolaños demuestra que procesos históricos como el desplazamiento (es decir, el actual desalojo de sus territorios de sectores populares y campesinos) atribuidos hoy a la presión tanto de la guerrilla como de los paramilitares, son fenómenos recurrentes desde 1535, cuando llegaron los invasores europeos al valle geográfico del Río Cauca. Desde esta posición hace análisis filológicos que recuperan la dimensión histórica y el referente político. Por ejemplo, el término "criollo" que en la colonia designaba tanto a africanos como a europeos nacidos en América, se convierte en sinónimo de aquellos grupos identificados con la herencia étnica y cultural española, entre los cuales se distribuyen los diferentes espacios del poder. La anterior es una estrategia desconstructiva que revela el contenido ideológico y expone la complicidad del vocablo con la creación de un *status quo* colonial que, de una parte, propicia y estimula la injusta distribu-

ción de la riqueza y el poder, y de otra, promueve fenómenos como el desplazamiento.

Este libro de Bolaños tiene la misma perspectiva de trabajos anteriores como *Barbarie y canibalismo en la retórica colonial. Los indios pijaos de Fray Pedro Simón* (Bogotá: CEREC, 1994) y la colección de ensayos editada por Álvaro Félix Bolaños y Gustavo Verdesio (*Colonialism Past and Present: Reading and Writing about Colonial Latin America Today*, Albany, NY: State University of New York Press, 2001), pues se analiza el período colonial con el propósito de hacer visibles los violentos e injustos procedimientos mediante los cuales se impusieron los modelos hispánicos y católicos sobre las sociedades indígenas. Tales ejercicios académicos de recuperación del pasado no tienen una motivación arqueológica, sino que intentan producir conocimiento también sobre el presente de Colombia, como lo han hecho los conocidos trabajos de Michel Taussig (1978), Luis Fernando Restrepo (1999) y de Joanne Rappaport (2003), cuyas perspectivas de análisis son consultadas por el autor. Esta lectura interroga los textos coloniales y las historias oficiales para rescatar y subrayar los abusos sobre la población indígena (incluido el genocidio) que intencionalmente han sido borrados de la memoria histórica oficial. Bolaños subraya que desde la perspectiva de la cultura hegemónica, un suceso como la conquista es un hecho admirable porque supuestamente implanta un proceso de civilización. Desde este horizonte epistemológico, el autor desenmascara posiciones intelectuales, como por ejemplo las del conoci-

do historiador Germán Arciniegas, que han naturalizado la idea de la superioridad cultural de Europa y la inferioridad inherente de las culturas nativas de América, cuya implicación para el proyecto bélico hispánico, es la destrucción de éstas últimas como un hecho necesario, inevitable y deseable.

Bolaños estudia también la evangelización como una forma de legitimar el proceso de usurpación de los territorios indígenas llevados a cabo por conquistadores como Pascual de Andagoya y Sebastián de Belalcázar, proyecto que ha sido canonizado por las versiones históricas contemporáneas como las de Jorge Morales (1986) y Diego Garcés Giraldo (1986). Los escritos de estos historiadores han naturalizado, en la memoria colectiva del Valle del Cauca, la conquista como una faena "maravillosa" hecha por hombres como Sebastián de Belalcázar, omitiendo que éste es el responsable de sembrar muerte y desolación como lo señala el cronista Pascual de Andagoya: "...que todo no fuese despoblado y muertos los naturales, por el Belalcázar" (cit. en Bolaños 86).

Tanto el análisis de Bolaños como el de Gardeazábal desmienten lecturas épicas de la historia del Valle del Cauca, como la de Garcés Giraldo, al devolverle el contexto histórico a los sucesos contados, y así revelar la campaña de destrucción y pillaje emprendida por el fundador de Cali, cuyo objetivo era construir un espacio de poder que le permitiera salir de la esfera de control de Francisco Pizarro, el nefasto destructor del Imperio del Tahuantinsuyo (87). Esta posición invierte la perspectiva histórica hegemónica y

le devuelve a la población nativa y mestiza su condición de sujetos con memoria histórica desde donde proyectarse hacia un futuro pleno de posibilidades afirmativas.

Un aspecto profundamente polémico y que toma en cuenta la perspectiva de género, es la denuncia que hace Bolaños del derecho a la violación de las mujeres indígenas avalada por algunos historiadores que minimizan las atrocidades cometidas contra ellas durante la conquista. El profesor Bolaños señala cómo Garcés Giraldo presenta este tipo de violencia como un acto "elemental", que en el caso de Belalcázar, naturaliza la esclavitud sexual y doméstica de las mujeres de los grupos subalternos. La anterior es una práctica profundamente arraigada a la estructura familiar y laboral de las elites y de la clase media vallecaucanas, que no pueden prescindir de esta mano de obra marginal para la construcción de la familia hegemónica que prescribe un ángel del hogar poco útil para las labores de mantenimiento de la casa, como claramente lo muestra *María*, el texto fundacional de la Nación Colombiana que también consolida las aspiraciones políticas de esta región.

Para Bolaños, el latifundio, como una de las bases que sostiene el poder de las elites locales, se ha conformado siguiendo el mismo patrón de apropiación de la tierra que permitió que los encomenderos despojaron de sus territorios ancestrales a grupos indígenas como los paeces o nasas del sur de Colombia. Latifundio, encomienda y resguardo son así estructuras económicas ligadas a ejercicios de poder que tienen su origen en acciones

violentas y cuyo objetivo no fue solamente unas paternalistas "evangelización" y "civilización" y sino también y principalmente, una estrategia arbitraria de enriquecimiento y de control territorial, tal como lo hacen hoy las grandes ingenios que han sembrado el valle con caña de azúcar produciendo estragos en el sistema social y ecológico del "país vallecaucano".

Los análisis anteriores muestran que los hechos del pasado han sido manipulados histórica y literariamente al menos de dos maneras: (1) con el reemplazo del componente violento por una versión heroica de los acontecimientos. En esta versión se presentan al nativo y a su cultura como amenaza al proceso civilizatorio y se los condena a la erradicación (tal como hoy se hace con los cultivos ilícitos); y (2) construyendo una profunda brecha epistemológica que impide reconocer la continuidad entre las conductas del pasado y las del presente, cuando la verdad es que los intereses defendidos por elites actuales son excesivamente similares a los intereses defendidos por elites de conquistadores del siglo XVI.

Finalmente, el tono desesperanzado con que termina el texto del narrador colombiano, según Bolaños, es producto del panorama desolador de una política de estado cuyos parámetros éticos, durante el momento de la escritura del ensayo, aceptan el paramilitarismo como una forma legítima de hacer política, sin tener en cuenta sus conexiones con el pasado e ignorando el sufrimiento de millares de desplazados que han sido arrancados violentamente de sus tierras y posesiones y que hoy se han convertido en nómadas urbanos

blancos de la higiene social perpetrada por grupos de derecha. El fenómeno del desplazamiento contemporáneo dibuja hoy la misma figura (aunque con detalles de contexto diferentes) que los conquistadores realizaron ayer al aniquilar a los indígenas, violar a sus mujeres y apoderarse de sus territorios y riquezas.

De la manera anterior, Álvaro Félix Bolaños lograr proponer un debate que se aparta de los esquemas rígidos de la disciplina histórica, y de los eufemismos estéticos de la crítica literaria; este trabajo claramente confirma la tradición ensayística colombiana como un espacio polémico donde es posible develar los juegos del poder y sus efectos sobre la vida concreta de los individuos.

Betty Osorio

Universidad de los Andes,
Bogotá

Montserrat Ordóñez. *De voces y amores. Ensayos de Literatura Latinoamericana y otras variaciones*. Editoras: Carolina Alzate, Liliana Ramírez y Beatriz Restrepo. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2005. 460 pp.

El pasado 2 de febrero 2006, en la conocida Librería Lerner de Bogotá, el Grupo Editorial Norma y el Departamento de Arte y Humanidades de la Universidad de los Andes presentaron esta compilación de ensayos de la desaparecida crítica y escritora colombiana de origen español Montserrat Ordóñez Vilá. Nacida en Barcelona en 1941, vivió muchos años en Colombia donde desarrolló su trabajo crí-

tico, académico, de creación literaria y de traducción. Doctorada por la Universidad de Wisconsin (Madison), fue visitante de numerosas universidades de Colombia, Estados Unidos y Europa. Su última estadía fue en Dartmouth College, donde dictó clases de literatura latinoamericana durante el otoño del 2000. Pocos días después de su regreso a Bogotá, en diciembre de ese mismo año, se le declaró un cáncer en el páncreas y murió el 21 de enero del 2001. *De voces y amores* constituye la primera recopilación de sus textos críticos más importantes. El hecho es significativo en varios sentidos. Por una parte, es el producto de un intenso trabajo colectivo de sus editoras por recuperar importantes materiales críticos que ocuparon la vida profesional de la autora. Por la otra, sugiere diferentes implicaciones sobre el trabajo crítico en América Latina y sus vicisitudes, visibilizando, entre otros aspectos, su pasmosa lentitud a la hora de reconocer la importancia de una producción (generalmente después de la muerte de su autor o autora).

La estructuración reticular del libro es de por sí reveladora de la necesidad de contextualizar históricamente el sentido de los textos en él incluidos, y a la vez de mostrar sus implicaciones y los ángulos de significación más ocultos. Y a esa necesidad responden los "prolegómenos" que abren y cierran (presentan, agradecen, prologan, concluyen) la reunión de los textos. Este corpus "externo" persigue en efecto varios objetivos. La cuidadosa "Presentación" de las editoras explicita los criterios de la edición, puntualizando que el diseño del libro sigue fielmente